

El libro de Daniel - Número ciento sesenta y nueve

Desentrañar los hilos proféticos: comprender el simbolismo de «fortaleza» en Daniel

Jeff Pippenger

2024-03-31

El versículo diez del capítulo once de Daniel reúne el mensaje interno y el externo con la palabra “fortaleza”. La conexión que establece con la profecía de sesenta y cinco años de Isaías identifica la “fortaleza” de la profecía externa como Rusia, y la “fortaleza” interna del templo que Cristo levanta durante la misma historia. La fortaleza externa, que se halla en el versículo treinta y uno, identificada como el “santuario de fortaleza”, representa a un rey o reino terrenal. La fortaleza interna, o el santuario interno de fortaleza, es el templo que el Mensajero del Pacto levanta en cuarenta y seis años.

En el Lugar Santísimo de ese templo (la ciudadela), Dios está sentado en los lugares celestiales.

En el libro de Daniel, dos palabras hebreas se traducen ambas como «santuario». Una es «miqdash», y la otra es «qodesh». «Miqdash» puede representar un santuario pagano, o el santuario de Dios, o incluso una fortaleza. «Qodesh» solo se usa en la Biblia para representar el santuario de Dios. El «santuario» (miqdash) de la fuerza (fortaleza), en el versículo treinta y uno de Daniel capítulo once, se traduce como el «santuario de la fuerza», y la palabra hebrea allí traducida como santuario es «miqdash», la cual representa la Ciudad de Roma, que es el símbolo de la fuerza romana en la historia tanto de la Roma pagana como de la papal. Daniel empleó las dos palabras hebreas de una manera muy cuidadosa. En los versículos que constituyen el pilar central del adventismo, encontramos la palabra «santuario».

Entonces oí hablar a un santo; y otro santo dijo a aquel que hablaba: ¿Hasta cuándo durará la visión del continuo sacrificio, y la prevaricación asoladora entregando el santuario y el ejército para ser hollados? Y él me dijo: Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas; entonces será purificado el santuario. Daniel 8:13, 14.

La palabra hebrea traducida como "el santuario" en ambos versículos es "qodesh", y solo se usa para representar el santuario de Dios. En el versículo once, al identificar a la Roma pagana, y específicamente el templo del Panteón en la ciudad de Roma, encontramos la palabra "santuario", pero en ese versículo es la palabra hebrea "miqdash".

Ciertamente, se engrandeció aun hasta el príncipe del ejército, y por él fue quitado el sacrificio continuo, y el lugar de su santuario fue derribado. Daniel 8:11.

La "santuario de fortaleza" en el versículo treinta y uno de Daniel once es la palabra hebrea "miqdash", y aparece en relación con la palabra hebrea que se traduce como "fortaleza" en los versículos siete y diez del capítulo once. En el versículo siete, el rey del sur entró directamente en

la ciudad de Roma y tomó cautivo al rey del norte, pues entró en su fortaleza; pero en el versículo diez, el rey del norte solo sube "hasta" la "fortaleza", porque se detuvo en la frontera entre su reino y Egipto. Es la frontera de Raphia la que el versículo siguiente iba a tratar. El "santuario de fortaleza" en el versículo treinta y uno es el "miqdash" de la "fortaleza".

La batalla de la frontera en Raphia tipifica la batalla de la frontera en Ucrania. Esa historia profética se reconoce al entender que la "cabeza" es el reino o el rey; es la fortaleza de su fuerza, pero la profecía está abordando una verdad interna y una externa. El "santuario de la fortaleza" para la línea externa está representado por el santuario "miqdash", y el santuario de la fortaleza para la línea interna está representado por el santuario "qodesh".

El período de 1844 a 1863 representa una línea de historia profética que ilustra el sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil. Los dos mil quinientos veinte años de dispersión contra el reino del norte terminaron en 1798, y esa misma línea de dos mil quinientos veinte años contra el reino del sur terminó en 1844. Esas dos líneas representan la naturaleza inferior de la humanidad y la naturaleza superior de la humanidad. La naturaleza inferior, que está representada por el reino del norte, es el cuerpo, y la naturaleza superior es la cabeza. La cabeza es la capital del reino, y es el rey. Para esta ilustración, Cristo eligió a Judá, el reino del sur, para poner su nombre, y la capital es Jerusalén. Jerusalén es donde se encuentra el verdadero santuario de fortaleza, y en ese santuario hay una sala del trono para el rey, que es la cabeza.

Los «siete tiempos» de Levítico veintiséis eran la verdad final de sellamiento en 1856, destinada a facultar a un estandarte para terminar la obra. Desde 1844 hasta 1863, Cristo tuvo la intención de combinar su divinidad con la humanidad por la eternidad, pero la humanidad se rebeló.

En aquel tiempo no le fue posible transformar la naturaleza inferior del hombre, porque eso tiene lugar en Su segunda venida. Entonces transformará la naturaleza superior del hombre a Su imagen, uniendo la cabeza de la humanidad con la cabeza de la Divinidad. La cabeza era la capital del reino. La cabeza era el rey, y cuando Cristo lleve a cabo la transformación de la Divinidad uniéndose con la humanidad, unirá la cabeza tanto de la humanidad como de la Divinidad en el santuario en Jerusalén, en el Lugar Santísimo, donde Cristo está sentado con Su Padre.

Al que venciere le concederé sentarse conmigo en mi trono, así como yo también vencí, y me he sentado con mi Padre en su trono. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Apocalipsis 3:21, 22.

Cristo promete que aquellos (laodicenses) que venzan como Él venció (y se conviertan en los de Filadelfia) se sentarán con Él en los lugares celestiales.

que obró en Cristo, cuando lo resucitó de entre los muertos y lo sentó a su propia diestra en los lugares celestiales, ... Y nos resucitó juntamente, y nos hizo sentar juntamente en los lugares celestiales en Cristo Jesús. Efesios 1:20, 2:6.

La unión de los dos palos de Ezequiel (la humanidad con la Divinidad) se lleva a cabo en el santuario de fortaleza de Dios (qodesh), precisamente en el momento en que la fortaleza de fuerza (miqdash) es identificada como la clave profética que conecta tanto las líneas internas como las

externas de la profecía que Gabriel vino a hacer entender a Daniel con respecto a lo que había de sobrevenir al pueblo de Dios durante el tiempo del sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil. Cristo deseó realizar esta obra en la historia millerita, pero la obra fue frustrada por la rebelión de 1863; sin embargo, la historia de 1844 a 1863 aún permanece como una línea que ilustra aquella obra intentada.

El versículo diez del capítulo once de Daniel contiene la clave para comprender el mensaje interno y externo de los versículos once al quince, que llegó a nuestra historia profética en 2014. El versículo diez identifica 1989, que es el tiempo del fin en el movimiento de reforma de los ciento cuarenta y cuatro mil, pero también contiene la clave que permite reconocer 2014 como un hito en la historia del sellamiento.

El 22 de octubre de 1844, el Mensajero del Pacto vino súbitamente al templo que Él había erigido. Ese hito tipifica el 11 de septiembre de 2001, cuando el tercer ángel llegó de nuevo, y la séptima trompeta comenzó otra vez a sonar. Entonces la historia de 1840 a 1844 también debía repetirse, porque el ángel que descendió el 11 de agosto de 1840 no era una persona de menor rango que Jesucristo, y Su obra era alumbrar la tierra con Su gloria.

1840 a 1844 también representa desde el 11 de septiembre de 2001 hasta la ley dominical que pronto vendrá, así como 1844 a 1863 representa desde el 11 de septiembre de 2001 hasta la ley dominical que pronto vendrá. La hermana White alinea la historia de 1844 con la historia de la cruz, y la cruz representa una división de dos historias de tres años y medio, las cuales ambas se alinean entre sí. La cruz establece que la historia precedente, que comienza en 1840 y termina en 1844, y la historia posterior hasta 1863 son dos historias paralelas, las cuales ambas representan el período del sellamiento.

La primera línea, de 1840 a 1844, representa la victoria de los adventistas filadelfianos; la otra línea, de 1844 a 1863, representa el fracaso de los adventistas laodicenses. Ambas clases están representadas en el capítulo diez de Daniel, pues Daniel, que representa a las vírgenes prudentes victoriosas durante el tiempo del sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil, vio la visión, pero los que estaban con él huyeron de la visión.

Y en el día veinticuatro del primer mes, estando yo a la orilla del gran río, que es el Hidequel, alcé mis ojos y miré, y he aquí un hombre vestido de lino, cuyos lomos estaban ceñidos con oro fino de Ufaz. Su cuerpo era como de berilo, su rostro como el aspecto del relámpago, sus ojos como lámparas de fuego, y sus brazos y sus pies semejantes en color al bronce bruñido; y la voz de sus palabras era como la voz de una multitud. Y sólo yo, Daniel, vi la visión; los hombres que estaban conmigo no vieron la visión, sino que cayó sobre ellos un gran temblor, y huyeron a esconderse. Daniel 10:4-7.

En el capítulo siete de Daniel, después de que Daniel había visto la visión de las bestias de rapiña, Gabriel vino a explicar la visión.

Yo, Daniel, me afligí en mi espíritu en medio de mi cuerpo, y las visiones de mi cabeza me turbaron. Me acerqué a uno de los que estaban de pie y le pregunté la verdad de todo esto. Y él me habló y me hizo saber la interpretación de las cosas. Daniel 7:15, 16.

En el capítulo ocho de Daniel, después de que Daniel había visto la visión de las bestias del santuario, Gabriel vino a explicar la visión.

Y aconteció que, cuando yo, Daniel, había visto la visión y buscaba comprenderla, he aquí que se presentó delante de mí uno con apariencia de hombre. Y oí una voz de hombre entre las riberas del Ulai, que clamó y dijo: Gabriel, haz que este hombre entienda la visión. Daniel 8:15, 16.

En el capítulo nueve de Daniel, después de que Daniel comprendió el número de años identificado por Jeremías y representado en los escritos de Moisés como una maldición y como el juramento de Dios, Gabriel vino para explicar la visión.

Y mientras yo hablaba, y oraba, y confesaba mi pecado y el pecado de mi pueblo Israel, y presentaba mi súplica delante del Señor mi Dios por el santo monte de mi Dios; aun mientras hablaba en oración, el varón Gabriel, a quien había visto en la visión al principio, volando con presteza, me tocó como a la hora de la ofrenda de la tarde. Y me instruyó, y habló conmigo, y dijo: Oh Daniel, ahora he salido para darte sabiduría y entendimiento. Daniel 9:20-22.

Por lo tanto, sobre el testimonio de tres testigos, todos del libro de Daniel, cuando Gabriel le dice a Daniel en el capítulo diez que ha venido para hacerle entender lo que sobrevendrá al pueblo de Dios en los postreros días, Gabriel está interpretando la "marah" femenina, la visión causativa que Daniel vio y de la cual huyó la otra clase.

Ahora he venido para darte a entender lo que acontecerá a tu pueblo en los postreros días; porque la visión es para muchos días todavía. Daniel 10:14.

La visión que Daniel había visto y que produjo una separación de los creyentes fue la visión de la aparición de Cristo, la visión de los dos mil trescientos años, pero era la expresión femenina de esa visión. Fue la comprensión de la visión de la aparición repentina de Cristo como el Mensajero del Pacto lo que transformó a Daniel (y a aquellos representados por Daniel) a la imagen de Cristo. Lo que "acontece al pueblo de Dios en los postreros días" está representado por la historia de los milleritas de 1840 a 1844, y también por los milleritas de 1844 a 1863. Una clase huye de la visión en rebelión, y la otra clase sigue a Cristo por la fe hasta el Lugar Santísimo, para sentarse con Él en los lugares celestiales.

Sin embargo, cuando Gabriel interpreta la visión en la que el pueblo de Dios del tiempo del fin es transformado a la imagen de Cristo, presenta la historia externa del mundo. La visión de Daniel acerca de Cristo fue interpretada por Gabriel como la historia externa del tiempo del sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil. Cuando, en la interpretación de Gabriel, se alcanza la historia del 11 de septiembre de 2001, la historia que se enfatiza como precedente a la ley dominical del versículo dieciséis solo se reconoce mediante la clave de entendimiento representada como la "fortaleza" en el versículo diez. El 11 de septiembre de 2001, el efecto de cada visión comenzó a desplegarse como ruedas dentro de ruedas.

Y vino a mí la palabra del Señor, diciendo: Hijo de hombre, ¿qué es ese proverbio que tenéis en la tierra de Israel, que dice: Se alargan los días, y toda visión falla? Por tanto, diles: Así dice

el Señor Dios: Haré cesar este proverbio, y no lo usarán más como proverbio en Israel; sino díles: Los días están cerca, y el cumplimiento de toda visión. Porque no habrá ya visión vana ni adivinación lisonjera en medio de la casa de Israel. Porque yo soy el Señor: hablaré, y la palabra que yo hable se cumplirá; no se dilatará más; porque en vuestros días, oh casa rebelde, diré la palabra y la ejecutaré, dice el Señor Dios. Vino a mí de nuevo la palabra del Señor, diciendo: Hijo de hombre, he aquí que los de la casa de Israel dicen: La visión que él ve es para muchos días, y profetiza para tiempos lejanos. Por tanto, díles: Así dice el Señor Dios: Ninguna de mis palabras se demorará más; antes bien, la palabra que he hablado se cumplirá, dice el Señor Dios. Ezequiel 12:21-28.

De todas las ruedas proféticas que giran dentro de otras ruedas proféticas en esa historia, hay una rueda que, según la inspiración, se ha dado a conocer a los estudiantes de la profecía de los últimos días como la rueda por la cual se decidirá su destino eterno. Línea sobre línea, esa rueda debe ser también la visión que Daniel vio y que lo transformó a la imagen de Cristo, porque esa es la visión que identifica lo que le acontecerá al pueblo de Dios en los últimos días.

“El Señor me ha mostrado claramente que la imagen de la bestia será formada antes de que se cierre el tiempo de gracia; porque ha de ser la gran prueba para el pueblo de Dios, mediante la cual se decidirá su destino eterno. Su posición es tal cúmulo de inconsistencias que solo unos pocos serán engañados.

“En Apocalipsis 13 este tema se presenta claramente; [Apocalipsis 13:11–17, citado].”

«Esta es la prueba que el pueblo de Dios debe afrontar antes de ser sellado. Todos los que demostraron su lealtad a Dios mediante la observancia de Su ley, y rehusando aceptar un sábado espurio, se alistarán bajo el estandarte del Señor Dios Jehová, y recibirán el sello del Dios viviente. Los que ceden la verdad de origen celestial y aceptan el sábado dominical, recibirán la marca de la bestia.» Manuscript Releases, volumen 15, 15.

La prueba que se identifica como la prueba de la imagen de la bestia es doble. Es la prueba que exige que el estudiante de la profecía reconozca el desarrollo de la imagen de la bestia, que es la combinación de iglesia y estado en los Estados Unidos antes de la ley dominical. También es la prueba que produce, o bien la imagen de la bestia, o bien la imagen de Cristo, dentro de aquellos representados por Daniel o por los que huyeron. La separación se basa en si esas vírgenes “ven esta gran visión”, como hizo Daniel, o si huyen de la visión. La clave para ver la gran visión está representada por la palabra “fortaleza”.

Continuaremos este estudio en el próximo artículo.

El poderoso ángel que instruyó a Juan no era otro que Jesucristo. Al poner Su pie derecho sobre el mar y Su pie izquierdo sobre la tierra firme, muestra el papel que está desempeñando en las escenas finales del gran conflicto con Satanás. Esta posición denota Su poder y autoridad supremos sobre toda la tierra. Este conflicto se había intensificado y se había vuelto más tenaz de edad en edad, y seguirá haciéndolo hasta las escenas conclusivas, cuando la acción magistral de los poderes de las tinieblas alcance su apogeo. Satanás, unido con hombres malvados, engañará a todo el mundo y a las iglesias que no reciben el amor de la verdad. Pero

el poderoso ángel exige atención. Clama con gran voz. Ha de mostrar el poder y la autoridad de Su voz a aquellos que se han unido con Satanás para oponerse a la verdad.

Después de que estos siete truenos emitieron sus voces, el mandato llega a Juan, como a Daniel, con respecto al librito: 'Sella esas cosas que pronunciaron los siete truenos.' Estas se refieren a acontecimientos futuros que se darán a conocer en su debido orden. Daniel estará en su suerte al fin de los días. Juan ve el librito desellado. Entonces las profecías de Daniel tienen su lugar apropiado en los mensajes del primero, segundo y tercer ángel que han de darse al mundo. El desellamiento del librito fue el mensaje en relación con el tiempo.

Los libros de Daniel y del Apocalipsis son uno solo. Uno es una profecía; el otro, una revelación; uno, un libro sellado; el otro, un libro abierto. Juan oyó los misterios que dijeron los truenos, pero se le ordenó no escribirlos.

«La luz especial dada a Juan, que fue expresada en los siete truenos, era una delineación de acontecimientos que habrían de transcurrir bajo los mensajes del primer y del segundo ángel». The Seventh-day Adventist Bible Commentary, volumen 7, 971.